

Revista Energética



Año 26, número 1, enero-febrero-marzo 2002

La Comunidad Andina de Naciones, OLADE y la integración energética regional, Sebastián Alegrett, Secretario General de la CAN

Energía y comercio internacional: hacia el desarrollo sustentable, Reinaldo Figueredo, Asesor del Director General de UNCTAD

El gas natural en México y su financiamiento, Luis Alberto Vásquez

La Cuenca de Gas Neuquina: ¿De California y Brasil a la próxima crisis energética en Argentina?, Francisco Figueroa de la Vega y Aníbal Dobrusín

La integración gasífera: reto para el desarrollo de América Latina y el Caribe

Los Sistemas de Información Energética Nacional: un instrumento para el desarrollo

Oportunidades de negocios e inversión en el sector energético



La Comunidad Andina de Naciones, OLADE y la integración energética regional

Sebastián Alegrétt*

Luego de treinta años de esfuerzo sostenido, y especialmente durante la última década, los países andinos han empezado a consolidar avances significativos en su proceso de integración. Actualmente la Comunidad Andina es una unión aduanera aún incompleta, pues sólo tres de sus socios aplican la tarifa externa común.

Sin embargo, en la Declaración de Machu Picchu de julio del 2001 los Presidentes se comprometieron a aprobar un

nuevo Arancel Externo Común para la próxima cumbre Presidencial del 2002. A todo evento, en general el comercio subregional fluye normalmente entre los países, amparado en un sólido marco jurídico e institucional. El valor del comercio intraandino se multiplicó más de cincuenta veces desde 1970 y prácticamente se cuadruplicó en los últimos diez años.

Por otra parte, la evolución institucional y normativa en la Comunidad Andina es realmente significativa y abarca muy di-

versos ámbitos. Realidades exitosas e importantes en el campo financiero como la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Latinoamericano de Reservas se ven acompañadas, en los últimos años, de la creación de nuevos órganos como el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores, instancia de decisión política; el Consejo Asesor de Ministros de Finanzas, Presidentes de Bancos Centrales y responsables de la Planeación Económica, para atender los temas de armonización de políticas fiscales y

“En esta oportunidad, el objetivo inmediato es concluir la definición de la Comunidad Andina como grupo comercial, mediante la adopción por todos los Países Miembros del nuevo sistema tarifario. Este último ha sido concebido con una visión moderna, de regionalismo abierto que busca, entre otras cosas, estimular la competitividad mediante la reducción de la dispersión en los niveles arancelarios y la baja en la protección promedio ponderada de las tarifas”

macroeconómicas; y la Secretaría General como órgano ejecutivo de la integración andina.

Igualmente se ha desarrollado una extensa normativa comunitaria que abarca normas técnicas, fito y zoosanitarias, propiedad intelectual, transporte terrestre, desarrollo e integración fronteriza, servicios y políticas de competencia, entre muchas otras.

Luego del último Consejo Presidencial Andino celebrado en Venezuela, en junio del presente año, es muy alta la factibilidad de alcanzar la formación del mercado común andino para el año 2005, pues la aprobación de Decisiones sobre temas de alta sensibilidad, como son los relativos a circulación de personas, establecimiento de un pasaporte común andino e integración fronteriza, contribuyen a despejar el camino.

Respecto al Arancel Externo Común, la Secretaría General ha planteado una nueva propuesta que es en realidad un programa que comprende no sólo el establecimiento de tarifas sino también de una serie de medidas colaterales tales como regímenes de excepción, subsidios, etc. que aseguren la eficiencia en la aplicación de este instrumento de política económica.

En esta oportunidad, el objetivo inmediato es concluir la definición de la Comunidad Andina como grupo comercial, mediante la adopción por todos los Países Miembros del nuevo sistema tarifario. Este último ha sido concebido con una visión moderna, de regionalismo abierto que busca, entre otras cosas, estimular la competitividad mediante la re-

ducción de la dispersión en los niveles arancelarios y la baja en la protección promedio ponderada de las tarifas. A título de referencia, ésta pasaría de situarse en el orden de un 12 por ciento en la actualidad, a niveles cercanos a un 9 por ciento.

Otro tanto podría decirse de la armonización de Políticas Macroeconómicas, la cual avanza consistentemente, gracias a una convergencia creciente en las metas de los gobiernos en materia de inflación y déficit fiscal.

Se plantea además ahondar en la armonización de políticas fiscales y financieras. Esto último de mayor interés para la liberación de los servicios financieros y de flujo de capitales. En este contexto deberá plantearse, igualmente, lo relativo al financiamiento del Sistema Andino de Integración.

Igualmente conviene hacer referencia al desarrollo de la Política Exterior Común y de las relaciones exteriores económicas y comerciales, dirigidas por el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores y por la Comisión de la Comunidad Andina, respectivamente.

El primero de ellos se ha orientado hacia el desarrollo de las relaciones políticas bilaterales con países o grupos de países y multilaterales. A estos propósitos, debe destacarse el establecimiento del mecanismo de consulta y coordinación política acordado recientemente con el Mercosur y Chile, a raíz de los entendimientos alcanzados en el ámbito de la Reunión de Presidentes de América del Sur efectuada en Brasilia el año 2000.

“Dentro de ese propósito, conjuntamente con la OLADE, hemos convocado a una reunión de coordinación de los Ministros de Energía de la Comunidad Andina, aprovechando este magnífico foro, para avanzar en la búsqueda de posiciones comunes que faciliten la concreción de los propósitos trazados en Brasilia y el mejoramiento efectivo de las condiciones energéticas de la región, requisito indispensable para impulsar el desarrollo económico y social de nuestros pueblos”

El Consejo de Cancilleres también ha proyectado sus tareas hacia temas como el desarrollo de una agenda social, fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos, la seguridad y la confianza, el desarrollo de un Programa Andino de Lucha contra las Drogas Ilícitas y Delitos Conexos y, próximamente, espera abordar las cuestiones relacionada con el medio ambiente y desarrollo sostenible, así como las tareas relativas a la transparencia de la gestión pública en relación con la gobernabilidad democrática.

La Comisión, por su parte, adelanta sus tareas para la participación conjunta de los países andinos en las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas, en la Organización Mundial de Comercio y avanza en las negociaciones con el Mercosur para establecer una zona de libre comercio a partir de enero de 2002.

La confluencia en el tiempo de la maduración de todos estos procesos cruciales para la integración andina, es de gran complejidad y exige de una hábil administración y manejo técnico y político para alcanzar el pleno éxito de los ambiciosos objetivos que se han propuesto los Estados Miembros.

Durante la XXIII Reunión del Consejo Presidencial Andino, celebrada en Valencia, Venezuela, los días 23 y 24 de junio de 2001, nuestros Presidentes instruyeron al Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores que coordine las acciones conjuntas necesarias para el cumplimiento de los compromisos consignados en Brasilia, y manifestaron su satisfacción por los avances que se vie-

nen registrando en la ejecución del Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur en el campo del transporte, energía y comunicaciones.

Instruyeron además a los Ministros andinos responsables de estas materias para que, con el apoyo de la Secretaría General, actúen en forma coordinada a fin de asegurar una óptima articulación del espacio subregional andino con el resto de América del Sur.

Dentro de ese propósito, conjuntamente con OLADE, hemos convocado a una reunión de coordinación de los Ministros de Energía de la Comunidad Andina, aprovechando este magnífico foro, para avanzar en la búsqueda de posiciones comunes que faciliten la concreción de los propósitos trazados en Brasilia y el mejoramiento efectivo de las condiciones energéticas de la región, requisito indispensable para impulsar el desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Quiero finalmente, señores Ministros y delegados de los países integrantes de OLADE, desearles que esta importante jornada de reflexión conduzca a avances sustantivos en los propósitos que se han trazado, en medio de una difícil coyuntura internacional que nos obliga a unificar esfuerzos en la búsqueda de soluciones conjuntas y propias que nos permitan enfrentar el actual escenario global.

Presentación del Secretario General de la Comunidad Andina de Naciones, Embajador Sebastián Alegrett en la XXXII Reunión de Ministros de OLADE, Quito, 19 y 20 de octubre de 2001

Energy Magazine



Year 26, number 1, January-February-March 2002

The Andean Community of Nations, OLADE, and regional energy integration, Sebastián Alegrett, Secretary General of CAN

Energy and international trade: toward sustainable development, Reinaldo Figueredo, Advisor to the Director General of UNCTAD

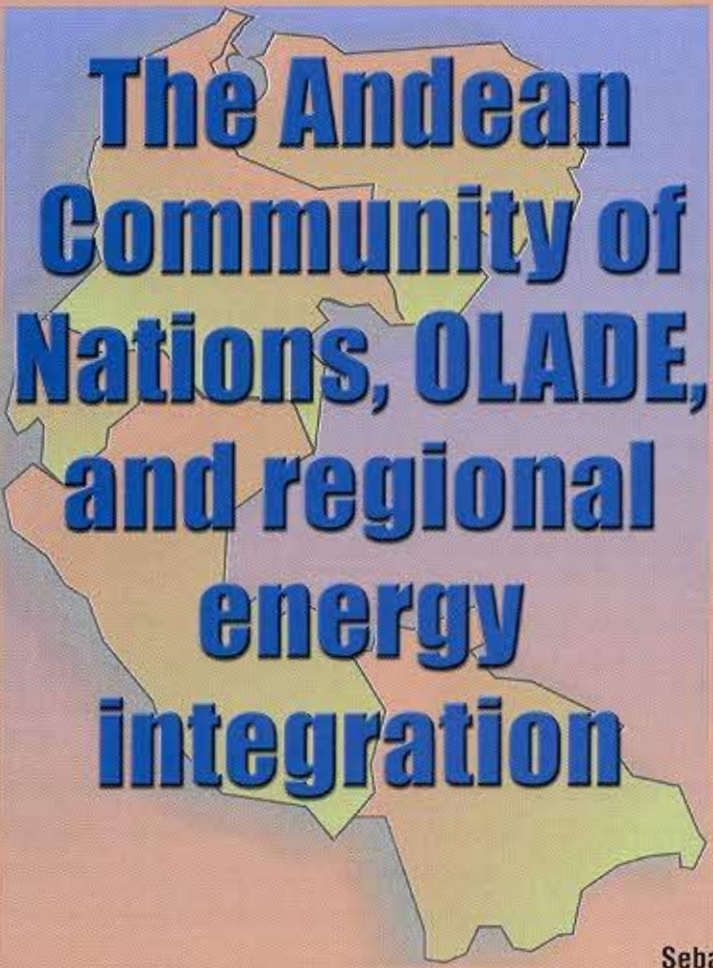
Natural gas in Mexico and related financing, Luis Alberto Vásquez

The Neuquen Gas Basin: From California and Brazil to the next energy crisis in Argentina?, Francisco Figueroa de la Vega and Aníbal Dobrusín

Gas integration: challenge for the development of Latin America and the Caribbean

National Energy Information Systems: an instrument for development

Business and investment opportunities in the energy sector



The Andean Community of Nations, OLADE, and regional energy integration

Sebastián Alegrett*

After 30 years of sustained efforts, especially over the last decade, the Andean countries have started to consolidate major advances in integrating their subregion. At present, the Andean Community is a customs union that is as yet unfinished, because only three of its members apply a common external tariff.

Nevertheless, in the Declaration of Machu Picchu of July 2001, the Presidents pledged to approve a new Common

External Tariff for the next Presidential Summit in 2002. In any event, as a rule, subregional trade flows normally between the countries, under the aegis of a sound legal and institutional framework. The value of intra-Andean trade has grown more than fifty-fold since 1970 and by virtually four times over the last 10 years.

Furthermore, the evolution of institutions and regulations in the Andean Community is highly significant and

covers a wide range of sectors. Important successful events in the financial area, such as the Andean Development Corporation and the Latin American Reserves Fund, have been complemented over the last few years by the creation of new organizations such as the Andean Council of Ministers of Foreign Affairs, a political decision making institution; the Advisory Council of Ministers of Finance, Central Bank Chairmen, and Economic Planning Directors, to deal with fiscal and

“On this occasion, the immediate objective is to conclude a definition of the Andean Community as a trade group by having all the Member Countries adopt the new tariff system. This system has been set up using a modern approach, one involving open regionalism that strives, among other things, to stimulate competitiveness by reducing the dispersion of tariff levels and the average weighted protection of tariffs”

macroeconomic policy harmonization; and the General Secretariat as the executive organization for Andean integration.

Likewise, a wide range of community regulations have been developed focusing on technical standards, plant and animal sanitation norms, intellectual property, land transportation, border development and integration, services and policies for competition, among many others.

After the last meeting of the Andean Presidential Council held in Venezuela in June 2001, it is highly feasible that the Andean Common Market will come into force by the year 2005, as ratification of decisions on highly sensitive topics such as the circulation of persons, the establishment of a common Andean passport, and border integration will contribute to paving the way for this common market.

Regarding the common external tariff, the General Secretariat has proposed a new program that includes not only the establishment of tariffs but also a series of collateral measures such as regimes of exceptions, subsidies, etc., to ensure the efficient application of this instrument of political economy.

On this occasion, the immediate objective is to conclude a definition of the Andean Community as a trade group by having all the Member Countries adopt the new tariff system. This system has been set up using a modern approach, one involving open regionalism that strives, among other things, to stimulate competitiveness by

reducing the dispersion of tariff levels and the average weighted protection of tariffs. As a reference, this protection would decline from the present level of 12% to close to 9%.

The same could be said for the harmonization of macroeconomic policies, which is progressing consistently thanks to a growing convergence of government goals for inflation and fiscal deficits.

In addition, more extensive harmonization of fiscal and financial policies is expected. The latter is of greater interest for the liberalization of financial services and capital flows. In this context, matters pertaining to financing the Andean Integration System should also be discussed.

The development of a common foreign policy, to be conducted by the Andean Council of Ministers of Foreign Affairs, and foreign economic and trade relations, which is to be dealt with by the Andean Community Commission, should also be mentioned.

The former is aimed at developing bilateral political relationships with countries or groups of countries, as well as multilateral relationships. For this purpose, the establishment of a political consultation and coordination mechanism recently agreed upon with Mercosur and Chile, as a result of the understandings reached at the Meeting of South American Presidents held in Brasilia in 2000, is noteworthy.

The Council of Ministers of Foreign Affairs has also focused its work on

“As part of this proposal, along with OLADE, we have called for a coordination meeting of the Energy Ministers of the Andean Community, taking advantage of this magnificent forum to continue to look for common positions to facilitate the attainment of the objectives outlined in Brasilia and to effectively improve the region's energy conditions, a prerequisite that is indispensable to promote our people's economic and social development”

issues, such as the development of the social agenda, democracy building, human rights, security and trust, the development of an Andean Program for the Fight against Illegal Drugs and Related Crimes. Soon it also hopes to address matters involving the environment and sustainable development, as well as the transparency of public management in line with principles of democratic governance.

As for the Commission, it is working to encourage the joint participation of the Andean countries in negotiating the Free Trade Area of the Americas at the World Trade Organization and is furthering negotiations with Mercosur to establish a free trade zone that would be functioning as of January 2002.

The maturity over time of these processes that are crucial for Andean integration is a matter of great complexity and requires skillful technical and political management to ensure the full success of the ambitious objectives that the Member States have set for themselves.

At the XXIII Meeting of the Andean Presidential Council, held in Valencia, Venezuela on June 23-24, 2001, our Presidents instructed the Andean Council of Ministers of Foreign Affairs to coordinate the joint actions that are needed to fulfill the commitments that were made in Brasilia. They also expressed their satisfaction at the progress that was achieved in implementing the Plan of Action for the Integration of the Regional Infrastructure of South America in transportation, energy and communications.

They also instructed the Andean Ministers in charge of these matters to act in a coordinated fashion, with support from the General Secretariat, to ensure an optimal articulation of the Andean subregional space with the rest of South America.

As part of this proposal, along with OLADE, we have called for a coordination meeting of the Energy Ministers of the Andean Community, taking advantage of this magnificent forum to continue to look for common positions to facilitate the attainment of the objectives outlined in Brasilia and to effectively improve the region's energy conditions, a prerequisite that is indispensable to promote our people's economic and social development.

Ministers and delegates of the member countries of OLADE, I would finally like to express my wish that this important meeting of reflection lead to substantial progress in achieving the purposes that we have set for ourselves, in the midst of a difficult international situation that is forcing us to join efforts to find our own joint solutions that will enable us to be important players on the current global stage.

* *Presentation of the Secretary-General of the Andean Community, Ambassador Sebastián Alegrett, at the XXXII Meeting of Ministers of OLADE, in Quito, on October 19-20, 2001.*